

En conexión con este marxismo - socialismo que busco aclarar, al comentar Gramsci la multicitada tesis XI de Marx sobre Feuerbach: "Los filósofos solamente han interpretado de diferentes formas el mundo; de lo que se trata es de transformarlo", afirma que:

"No puede ser interpretada como un gesto de repudio a todas las filosofías sino como una forma de fastidio contra los filósofos parlanchines y de enérgica afirmación de la unidad entre teoría y práctica" (17).

Si pensamos, por ejemplo, en los países del llamado "socialismo real", en donde los conceptos clásicos del socialismo fueron poco a poco perdiendo su vigencia, el siguiente texto gramsciano evidencia una de las tareas que allí no pudieron realizarse:

"La identificación de teoría y práctica es un acto crítico, a través del cual la práctica viene demostrada racional y necesaria o la teoría realística y racional" (18).

A estas alturas del siglo XX, resulta claro que ni la URSS, ni los países que buscaron seguir su ejemplo adecuaron sus "prácticas" socialistas a la teoría que les daba cuerpo. No se pudieron hacer los

ajustes necesarios, creando situaciones de ineficiencia, por ejemplo, de todos conocidas. Nuestro autor salvando los diferentes tiempos, daba algunas pistas al respecto:

"Si el problema de identificar teoría y práctica se pone, es en este sentido: de construir sobre una determinada práctica una teoría que, coincidiendo e identificándose con los elementos decisivos de la práctica misma, acelere el proceso histórico en acto, haciendo la práctica más homogénea, coherente, eficiente en todos sus elementos" (19).

Gramsci concibe la actividad del intelectual en concreto del científico, como algo estrechamente ligado a la práctica:

"El científico-experimentador es también un obrero, no un puro pensador, y su pensar está continuamente controlado por la práctica y viceversa, hasta que se forma la unidad perfecta entre teoría y práctica" (20).

Recordando los textos clásicos de la ciencia observaremos cómo Gramsci intuyó que para construir la comunidad socialista, con organización disciplinada y unidad entre sus polos opuestos era necesario suscitar una nueva capa de intelectuales

"... y no hay organización sin intelectuales, o sea, sin organizadores y dirigentes, es decir, sin que el aspecto teórico del nexo teoría - práctica se distinga concretamente en una capa de personas (especializadas) en la elaboración conceptual y filosófica" (21).

Gramsci es consciente de que en Italia —y sabemos que también entre nosotros— se parte de una tradición idealista que ha privilegiado la concepción de la filosofía como el estudio de las ideas, desentramado de una realidad, ausente en apariencia de aplicaciones políticas. Es necesario un rompimiento con esta concepción para que así se dé:

"... el inicio de un nuevo proceso cultural, de carácter diverso a los precedentes en el que se unifican el movimiento práctico y el pensamiento teórico..." (22).

Siempre de acuerdo a esta visión unitaria, Gramsci llama la atención sobre ciertos vicios que se repiten hasta el cansancio en los últimos

"Para la filosofía de la praxis el ser no puede estar separado del pensar, el hombre de la naturaleza, la actividad de la materia, el sujeto del objeto; si se ha-

ce esta separación se cae en una de tantas formas de religión o en abstracciones sin sentido". (23)

Para quienes achacan a los necesarios tanteos que sufre la construcción del socialismo la ineficiencia que se vivía en algunos países del "socialismo real", es importante leer el siguiente texto:

"... Marx creía que la revolución no se hace con la garganta, sino con el cerebro... con la disciplina de la clase obrera que lleva en la construcción de la sociedad comunista las mismas virtudes de trabajo metódico y ordenado que ha aprendido en la grande producción industrial" (24).

Contra los "dirigismos" que se ven en tantos de nuestros partidos políticos de izquierda, nuestro autor también llama la atención:

"Por lo tanto, cualquier distinción entre el dirigir y el organizar (y en el organizar está comprendido el 'verificar' o controlar) indica una desviación y, frecuentemente, una traición" (25).

¿Hasta qué punto los ensayos de socialismo que hemos conocido se alejaron de los verdaderos problemas de sus ciudadanos? Ya Gramsci alertaba

sobre ese riesgo:

"Un movimiento filosófico es tal... sólo en cuanto durante el trabajo de elaboración de un pensamiento superior al sentido común y científicamente coherente no se olvida jamás de permanecer en contacto con los 'simples' y, más aún, en ese contacto encuentra la fuente de los problemas a estudiar y resolver" (26).

Sin embargo, el mayor interés de la filosofía de la praxis hecha ciencia, del socialismo que se quiere construir, se centra en el hombre:

"... aquello que interesa a la ciencia no es tanto la objetividad del real, sino el hombre que elabora sus métodos de investigación, que rectifica continuamente sus instrumentos materiales..." (27)

Si intentamos una definición —que no da nuestro autor— sobre el socialismo, basada en la selección de textos que he presentado, encontraríamos los siguientes elementos:

— proceso paulatino, disciplinado, con gran organización, acorde a las exigencias de la ciencia y la técnica (hoy diríamos de la "modernidad" y "post-modernidad").

— el marxismo es el marco conceptual - práctico gracial al cual se puede construir el socialismo.

— en este proceso los intelectuales ofrecen el servicio de organizadores y dirigentes, atentos a los problemas que les plantea la masa y que debe resolver en estrecha unión con ella.

— la imagen de la fábrica ejemplifica lo que para nuestro autor debería ser el socialismo. Intelectuales - obreros, técnicos conocedores de los adelantos científicos, productores, todos participando en la política surgida de los consejos de fábrica.

— el socialismo que Gramsci quiere construir debe reconocer los aspectos positivos de las filosofías anteriores, y desechar los negativos.

— la relación teoría - práctica aparece como la clave no sólo para superar los problemas que ha encontrado el marxismo en sus intentos de instauración, sino para la construcción del mismo socialismo.

— el hombre deberá estar al centro de este proceso, y no la producción ni el consumo, que serán medios y no fines.

LA CONFRONTACION DE GRAMSCI.

Resulta evidente que el pensamiento gramsciano ofrece severas críticas a los ensayos de socialismo que hemos conocido, y a las aspiraciones socialistas de tantos grupos y movimientos populares de nuestra América Latina.

Por principio de cuentas, el socialismo no puede ser una simple simpatía por los desposeídos, o una indignación ética ante la miseria de las mayorías. Tales actitudes podrían ser un primer paso, pero necesitan proveerse de instrumentales teórico - prácticos capaces de llevar a efecto esa loable toma de posición.

Tampoco puede ser una ideología justificadora de nacionalismo o militarismo nepotistas. Por otra parte, la imagen de muchos dictadores "socialistas" todavía está en la retina de latinoamericanos asustados ante la posibilidad de que situaciones negativas vividas en Rumania o Checoslovaquia, por mencionar dos ejemplos, se den entre nosotros.

El socialismo debe funcionar (28). No es posible negar que las experiencias que se han dado en este renglón no han sido del todo positivas. Cuando

los latinoamericanos defendemos la revolución cubana o los intentos realizados en Europa del Este, insistimos en sus logros, que son muchos, pero quizá hemos sido demasiado complacientes con deficiencias que no son propias del socialismo que se quiere construir, sino de actitudes muy humanas pero poco socialistas, en las que pesa más la ausencia del "hombre nuevo" que todavía no aparece.

Las posiciones de Gramsci no sólo cuestionan tales intentos y aspiraciones. De sus planteamientos brotan algunas preguntas que deberán ser respondidas en los próximos años.

Para nuestro autor la excelencia en la producción está fuera de duda, lo mismo que la internacionalización de los sistemas productivos con sus necesarias relaciones. Esta situación plantea una interrogante de coexistencia o contradicción con el sistema capitalista. La experiencia de la URSS nos ha enseñado que cerrarse a las relaciones y movimientos del mercado internacional no es posible. Sin embargo: ¿debe establecerse una lucha contra los propulsores del mercado o las actuales condiciones del mismo nos exige una coexistencia con ellos?

En la misma perspectiva aparece la participación protagónica o no del Estado. Gramsci previó

que la sociedad civil iría poco a poco englobando de tal forma al Estado que este acabaría por desaparecer (29). El presente siglo nos ha demostrado la lucha entre el Estado benefactor, necesitado de asistir a las necesidades materiales de las mayorías para garantizar su propia existencia, contra el Estado regulador, desprovisto cada vez más de decisiones centralizadoras para dejar que las iniciativas privadas poco a poco asuman el control económico de las naciones.

Las publicitadas sociedades civiles, ausentes hasta ahora de roles protagónicos en nuestras sociedades, tienen muchas tareas por delante, y una de ellas será romper con la idea —que se extiende cada vez más por todas partes de América Latina— de que los empresarios son sus principales representantes.

¿Qué decir de las formas asociativas como cooperativas, ejidos, granjas colectivas, etc., que ofrecían esperanzas de construir el socialismo en pequeños espacios? su problema ha sido la relación con el mercado, y el éxito local de muchas iniciativas de este tipo llevarían a seguirlas fomentando, conscientes de que es necesario todo un trabajo cultural al interior de las mismas, tendientes a fortificar a sus miembros ante los bloqueos y ataques del exterior, y a competir con éxito en un sistema de mercado cada vez más difícil.

En el terreno político la pregunta que se planteaba en tiempos de Gramsci sigue actual: ¿se llega al socialismo sólo por la vía de la violencia o por decisiones democráticas, en las sierras guerrilleras o en las urnas electorales? ¿Seguirá siendo el "proletariado" el conductor del proceso revolucionario o la diversificación y pulverización actual de las clases sociales plantea otros derroteros?

Pareciera que hoy se identifica a la democracia con la actividad electoral, y que naciones como Cuba deberán enfrentar cada vez más presiones internacionales en este sentido. Hoy más que nunca los intelectuales latinoamericanos deben entrar al análisis propositivo de este problema. No olvidemos que en el concepto de "hegemonía" gramsciana el papel de los intelectuales era absolutamente importante.

Gramsci situaba al hombre en el centro de su proyecto socialista. ¿Hasta qué punto los ensayos de socialismo lo hicieron? ¿Cómo hablar de ese socialismo de rostro humano? Quizá, y a diferencia de lo que se supone, movimientos como la teología de la liberación tienen mucho por hacer en este campo, en especial vistas las carencias de este tipo que se han presentado en los socialismos conocidos.

Por último, es necesario recordar la importancia que nuestro autor atribuye al consenso, al con-

ciamiento entre la población de que el socialismo el sistema que pueda garantizar igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos. La lucha cultural que está detrás de estos contenidos: ¿no ha sido dividida por nuestros intelectuales?

CONCLUSION.

En 1991 se cumplió no sólo el centésimo aniversario del nacimiento de Gramsci, también los 100 años de la encíclica Rerum Novarum son un motivo de análisis y reflexión. Más que buscar la celebración anecdótica de los dos acontecimientos, sería necesario hacer un balance de los contenidos doctrinales que ambos conjuntos de criterios y planteamientos proponen.

Se ha dicho que mientras existan injusticias y deseos de superarlas habrá socialismos. Creo que el principal aporte de Gramsci en este sentido sería una invitación a la unidad socialista de teoría y práctica, conscientes de que ambas se enriquecen y redefinen con autonomía relativa y dependencia mutua.

MUCHAS GRACIAS.

5. NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

- (1) Cfr. el artículo de P. RICHARD, La Teología de la Liberación en la nueva coyuntura. Temas y desafíos nuevos para la década de los noventa, en Pasos, No. 34, DEI, (1991), pp. 1 - 8.
- (2) Quizá el mejor ejemplo de este funeral, por los alcances que tuvo para toda América Latina, lo constituya el encuentro de intelectuales organizado por la revista mexicana Vuelta, en septiembre de 1990.
- (3) Tales precauciones las exigen el actual Papa en su discurso a los empresarios mexicanos, en JUAN PABLO II, Segunda Visita Pastoral a México, CEM, México 1990, p. 76, también en su última encíclica Centesimus Annus, No. 5, 41 - 43 y el conocido libro de J. NAISBITT - P. ABURDENE, Megatendencias 2000. Diez nuevos rumbos para los años 90, Norma, Bogotá 1990, pp. 76 - 100, en donde se anticipa un socialismo de mercado libre para los próximos 10 años.
- (4) Desde tierras italianas llega un libro que debe ser leído en estos tiempos de análisis sobre lo sucedido en Italia, patria del autor que revisa-

remos, en ese tiempo: A. Occhetto, Un año inolvidable, El País - Aguilar, Madrid 1991. Esta lectura, sin embargo, debe completarse con los aportes contrarios de R. ROSSANDA, La revolución en Occidente. Una conciencia crítica del comunismo italiano, en la edición especial de el periódico español El País, del jueves 24 de enero de este año, p. 4, en donde niega el supuesto influjo gramsciano en el recientemente creado Partido Democrático de la Izquierda (PDS) en Italia.

- (5) Cfr. El País, cit, en donde se dedica un suplemento para analizar este socialismo humano de Gramsci.
- (6) La mejor biografía sobre Gramsci sigue siendo la de G. FIORI, Vita di Antonio Gramsci, Laterza, Bari 1966, aunque debe ser completada con las cartas inéditas de Gramsci, descubiertas por Antonio SANTUCCI del Instituto Gramsci, y que abarca el período de 1908 a 1926, publicadas por Einaudi en Italia.
- (7) Valentino Gerratana, quizá el mayor estudioso de Gramsci, dedica en su índice de argumentos a los Cuadernos de la Cárcel sólo 6 menciones del término, y siempre en funcio-

nes referenciales. Cfr. A. GRAMSCI, Quaderni del Carcere (en adelante Q), IV, Einaudi, Roma 1975, p. 3258.

- (8) Sobre estas críticas, cfr. M. SALVADORI, Gramsci e il problema storico della democrazia, Einaudi, Torino 1977, pp. 394 - 395.
- (9) Sobre esta disputa, cfr. G. WETTER, Momenti della opposizione "ortodossi - revisionista" nella storia del marxismo, en Ortodossia e Revisionismo, PUG, Roma 1974, pp. 139 - 140.
- (10) Sobre Labriola, ver la introducción de E. Carrin a A. LABRIOLA, La concessione materialista della storia, Laterza, Bari 1971.
- (11) Cfr. J. F. Gómez HINOJOSA, Intelectuales y Pueblo. Un acercamiento a la luz de Antonio Gramsci, DEI, San José, Costa Rica, 1980, pp. 191 - 192.
- (12) A. GRAMSCI, Scritti Giovanili (en adelante SG), Einaudi, Torino 1975, pp. 22 - 26.
- (13) SG. 218.
- (14) Sobre las críticas que Gramsci hace a Bujarin, cfr. AA. VV. Gramsci y las ciencias sociales

en Cuadernos de Pasado y Presente, No. 19, México, 1980.

(5) Q. 1886.

(6) Idem.

(7) Q. 1270.

(8) Q. 1780.

(9) Idem.

(10) Q. 1448 - 1449.

(11) Q. 1386. Creo que este texto sigue siendo de gran valor para nuestros intelectuales latino-americanos.

(12) Q. 1826.

(13) Q. 1457.

(14) SG. 80 - 82.

(15) Q. 1743.

(16) Q. 1382.

(17) Q. 1457.

(28) Un dicho popular cubano, tomado de tradiciones culturales mexicanas, comienza a hacerse tesis: "así como lo cortés no quita lo valiente, lo socialista no quita lo eficiente".

(29) A los estudios clásicos sobre el problema del Estado en Gramsci, como el de Ch. BUCI GLUCKSMANN, Gramsci et l'Etat. Pour une Théorie matérialiste de la Philosophie, Arthème Fayard, París 1975 debe agregarse el reciente de E. BETANCES, La concepción ampliada del Estado en Gramsci, en D. KANOUSI - J. MENA (Comp.), Filosofía y Política en el pensamiento de Gramsci, Ediciones de Cultura Popular, México 1988, pp. 257 - 282.